

Julio Guadalupe García Ortega

Cervantes y "El Quijote"

En el IV Centenario de la Primera Edición de "El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha".

(Cuarto y última parte)

CORAZÓN DE QUIJOTE

Benditos los desequilibrados, porque por el desequilibrio suyo conocemos el desequilibrio nuestro y se nos aparece con plena claridad todo el valor y la significación del equilibrio ideal, que ninguno alcanzamos, pero que todos deseamos!

Pedro Salinas

Sólo uprendo lo que me sirve. ¿Cuántas veces hemos puesto en práctica esta frase? He leído una vez más al Ingenioso Hidalgo Don Quijote, no mucho tiempo ha, en un lugar sin Mancha y de cuyo nombre nunca podrá olvidarme. Según el diccionario, se define al Quijote, como un hombre exageradamente serio o entonado. Que muestra excesivo amor a lo ideal y no sabe avenirse con las cosas corrientes. Por otra parte, Justicia, que es la razón de la obra, se define como la virtud que inclina a dar a cada uno lo que le pertenece. Pero, ¿qué le pertenece a cada quién? A cada quien según su capacidad y a cada capacidad, según sus obras. Partiendo de estas dos definiciones, meditamos con el personaje.

— “Creo injusto hacer esclavos a los que Dios y Naturaleza hizo libres”. “La Libertad es uno de los más preciados dones que el cielo ha dado a los hombres; con ella no pueden igualarse los más grandes tesoros que la tierra encierra y el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”.

Tenemos la libertad de ser nosotros mismos, pero sometemos la expansión de nuestro espíritu, somos los primeros en restringirnos, y hay que reconocerlo, inventamos un pretexto para justificar el olvido, pretendiendo negar que la metamorfosis viene de adentro, que somos creación luminosa, visión y premonición.

La Libertad existe, el desafío es asumirla. Don Quijote nos enseña que la libertad es lo que se lleva dentro. No es algo que se impone. La Libertad no se mendiga, se ejerce. Son nuestras actitudes las que nos hacen crear fronteras, por eso la miseria y el olvido. ¿Es el Quijote un instrumento de paz? Nos cuenta cómo es el mundo, le dirige su atención, vive entre la bondad y la maldad sin corromperse. Toma en serio la vida y la muerte. Es palabra que cría, es entrada social. Lumbre para las pupilas, destapa el eclipse de las miradas. Una propuesta para los de manos cogidas, grilletes al pie, ojos vendados, espaldas sangrantes, hábitos en fuga. Una profecía de la condición humana, de su ética y de la libertad de conciencia.

— El propósito de Don Quijote. “En medio de su locura, estable convencido —y le pareció necesario— para aumento de su honra y para servicio a su patria, hacerse caballero andante y salir en busca de aventuras y justicia”.

— De qué estamos convencidos nosotros? ¿O acaso hemos nacido solos? Sus ilusorias aventuras de locura ejemplar lo elevan a la cima de la nobleza, más allá de la indiferencia, el conformismo, la amnesia y la vacuidad de quienes creen sólo en la razón de la lógica material.

— Hablando de vida plena, el Caballero de los Espejos le dice a Don Quijote: “Acérquese a mí, y verá que es una misma la tristeza que nos aqueja. Por ventura, señor Caballero, ¿sois enamorado?”. Quién podría negar los sentimientos, negarse a sí mismo. ¿Qué de los anhelos y los corazones anónimos que forjan el amor, y cuya vigencia nos enseña a madurar en el dolor, a persistir en nuestros propósitos multicolores? Guardar rencor en el corazón, habiendo en este mundo tanto que amar?

— Don Quijote soñador. Subo al caballo de madera, mi Clavileño interior, cierra mis ojos biológicos, vuelo más allá de mi cuerpo, y aunque no soy ave —sólo un ser humano—, siento alcanzar el cielo con mi corazón sediento, porque nadie puede horadar la profundidad de nuestros sueños ni “bajar las banderas de la imaginación” a menos que lo permitiémos. ¿Quién podría prohibirnos ser otra vez niños? Mirar el mundo con asombro, asombrar al mundo.



Debemos asumir nuestra identidad, respetar las raíces, llevarlas con orgullo, tolerar las diferencias. Sólo nosotros sabemos cuánto podemos crecer, y no podemos engañarnos aparentando lo que no somos, si no queremos caer en el abismo crendo por un orgullo equivocado.

— Sigamos. “Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues basta al desdichado la pena del suplicio sin añadidura de las malas razones”. Como versa el dicho popular: sobre lo lluvioso, mojado. Como que nos deleita del árbol cuido hacer leña. Así han hecho conmigo, así hacemos nosotros. Y nos justificamos en vano haciéndonos pagar con otros nuestros fracasos. Estas conductas ¿nos hacen sentir satisfechos? ¿Nos sentimos complacidos viendo el sufrimiento nuestro en carne ajena? ¿No nos terminamos más pronto? ¿Vacios, vagabundos, solos?

— Luego nos parcializamos con nuestros intereses. Hay que reconocerlo. Dico don Quijote al respecto: “Hallén en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico”. Y alguien más dirá: hay que ser compasivos sin dejar de ser justicieros. La pobreza como la riqueza son condición pasajera y no se mide solo por hechos materiales.

— Quiera la vida no tenga que sufrir mis errores pretensiones, porque los años serán prueba de mi condición fallible. Sino recordemos lo que Sancho le dijo a su jumento rucio luego de haber renunciado al cargo de gobernador de la ensula de Barataria: “Desde que la atalaya de la ambición me hizo dejarte, miserias sin fin, trabajos y desasosiegos han corrido mi vida”. “Abrid camino señores míos y dejadme volver a mi antigua libertad: dejadme que vaya a buscar la vida pasada pura que resucite de esta muerte presente” es decir, bien se está San Pedro en Roma.

— Sancho había renunciado a ser gobernador de la ensula de Barataria y, pronto su señor Quijote también se despidió del castillo de los duques en donde la abundancia de banquetes los había sentir “en medio de las estrecheces del hambre, porque no gozaban con la libertad que los gozarian si hubieran sido suyos”. “Venturoso aquél —dice el hidalgo caballero— a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo”. Venturosos nosotros si logramos con esfuerzo propio nuestras satisfacciones. Dicen los abuelos: No te acostumbres a recibir dádivas, que un día te echarán el favor en la cara, someterán tu voluntad, te arrebatarán la dignidad. Luego no los culpes si de tus manos buscaste

— Cuando don Quijote comprendió que su tiempo de vivir llegaba a su fin, Sancho le recordó y nos recuerda ahora mismo que “la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie lo mate y que no sean otras manos más que las de la melancolía los que lo acaben”.

Muchos luchadores mueren, no tanto por las derrotas ni por la edad, sino por la incomprensión y la indiferencia. Tardios son los reconocimientos!

Don Quijote de la Mancha.

Cuéntenes más cerca de usted. No olvide sus aventuras ni su sed de justicia que es la sed de todos. Siga luchando por un mundo sin fronteras, que quiera no sueña ni ama no está vivo.

Mientras piso el fuego, y las brasas me consumen, aún a tiendas, sin huesos, te busco. Alcanzarte va más allá de mi cuerpo.....

FIN

— Lo que don Quijote recomendaba a Sancho que iba a convertirse en Gobernador. “Primeramente, ¡oh bijol! debes temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada”. “Precítate de ser humilde virtuoso antes que pecador soberbio”.

Aquella mágica noche junto a mi corazón quedó soñando. Entonces una imagen azul se hizo transparente y tomó la forma de estrella. Reconoci a la Divinidad. Era yo energía separada de mi materia. La respiración pasajera, así como la muerte que nos aguarda como póstuma lección de vida, nos conducen hacia la Divina Presencia, no importa la idea que tengamos de Él o Ella, y nos anima a obrar, no sólo a hablar.

— Su mentor le había dicho también: “Haz gala Sancho de la humildad de tu llanura y no desprecies decir que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, nadie podrá correrlo”. “Haz de poner los ojos en quien eres, procurando conocerse a ti mismo. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quisiera igualarse con el buey”.

